

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>



Vol. 27, No. 1, 1998 [ver índice]

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ENSEÑANZA DE LA BIOÉTICA

Dr. Carlos Quintana Villar
Profesor Titular
Pontificia Universidad Católica de Chile

La incorporación formal de la Bioética a la enseñanza de la medicina es un hecho que se ha comprobado en los últimos años como un fenómeno universal. Se han dado muchas razones para explicarlo, entre ellas el asombroso progreso científico-tecnológico de la biomedicina, que ha planteado problemas morales inéditos y que ha obligado a estudiar en profundidad aspectos propiamente filosóficos relacionados a la Medicina, con el fin de tratar de obtener respuestas satisfactorias a dilemas a veces agobiantes.

Sin embargo, plantear que el importante desarrollo de la Bioética se deba exclusivamente a una reacción a los problemas presentados por los avances científicos, nos parece una explicación interesante pero incompleta del fenómeno, porque también puede ser interpretada como la renovación del cultivo de una antigua y siempre permanente dimensión de la medicina, que de este modo resurge como una necesidad intrínseca de su desarrollo y maduración. En todo caso, sea como fuese, debe tenerse presente que estamos ante un problema educacional de la medicina, profundo y complejo.

A este respecto, debe considerarse también que estamos ante un tema que tiene relación con aspectos muy íntimos de la persona humana, en este caso el médico y el paciente. En efecto, tal como lo describió Manuel Lavados, se trata de analizar el problema de las relaciones entre libertad y enseñanza, lo que constituye una cuestión vasta y compleja. Se trata, en definitiva, de considerar la enseñanza de la Bioética como la educación de la inteligencia y de la voluntad del estudiante y del médico en relación a una profunda aspiración de su naturaleza espiritual de amor a la verdad.

Si vamos a un terreno práctico, debe tenerse en cuenta que el tema a desarrollar en buena medida es común en todas las áreas de la medicina, es decir, tiene una raíz única que es compartida con todas las disciplinas médicas, con una especificación que la experiencia empírica nos muestra que son propias de cada una de ellas.

Otra cuestión previa, que también creemos de importancia, es definir qué se entiende por Bioética y así mismo considerar si acaso hay sólo un pensamiento bioético, o varios, y en este último caso, saber cuál elegir.

El término Bioética tiene origen griego. Está compuesto por la palabra "bios", que significa vida y por la palabra "ethos", que significa comportamiento o conducta. De una manera general, con el término Bioética se quiere designar el estudio de los problemas éticos que plantean hoy en día el desarrollo de las diferentes ciencias y tecnologías que pueden aplicarse -y por tanto influir o modificar- a la vida humana. De ahí la particular relación que tiene con

la Biología y con la Medicina. El objeto de la Bioética puede entonces definirse como el discernimiento de la eticidad de las acciones que sobre la vida humana pueden ejercer las ciencias biomédicas.

Pero, a qué saber corresponde la Bioética, ¿se trata acaso de una nueva disciplina? Si nos remontamos en la historia, observaremos que junto con el nacimiento de la medicina científica nació la ética médica como parte intrínseca e inseparable de los actos médicos; al respecto, el Juramento Hipocrático es una demostración clara de ello. Porque la práctica de la medicina lleva implícita una dimensión moral que no puede soslayarse, puesto que los actos médicos nacen necesariamente de decisiones libres que toman en cuenta los conocimientos empíricos aportados por la Medicina, pero cuya materialización se efectúa en virtud de la aplicación de otra esfera de realidades que llamamos valores o principios. Estos pertenecen a un saber integrador y normativo que se designa como Ética, la que forma parte de la Filosofía.

Por consiguiente, tenemos en la Bioética (como también en una parte más específica de ella que llamamos Ética Clínica, relacionada a la actividad clínica como su nombre lo indica) dos saberes integrados, el uno filosófico, que se aplica a otro saber esencialmente práctico que llamamos medicina. Como conclusión, se podría decir que la Bioética no es estrictamente una nueva ciencia -como se ha pretendido- sino que representa una articulación o una integración de dos saberes.

No obstante, una descripción tan esquemática de la Bioética en general y de la Ética Clínica en particular, corre el riesgo de pecar de insuficiente. En efecto, se necesita la identificación y explicitación de aquellos valores o principios fundamentales necesarios para dirigir el ejercicio de la medicina, en relación a los problemas originados en la práctica profesional, es decir a los dilemas planteados por la aplicación de tales o cuales medidas técnicas y la elección de cual de ellas está en mejor relación con el verdadero bien del enfermo. Ahora bien, un problema relacionado con el anterior es que existen escalas de valores y principios distintos, ¿cuál elegir, en cada caso?.

Pero, a pesar de este aparente relativismo de valores, es posible identificar ciertos principios básicos que orientan el actuar médico y cuya vigencia se demuestra por su incorporación a los distintos códigos de ética médica reconocidos internacionalmente en la actualidad.

Además, es importante agregar que en la actividad del médico, no se trata solamente de buscar las mejores soluciones para el bien del enfermo desde una perspectiva puramente científico-técnica, sino que subyace en ella un rasgo esencial que distingue a la Ética Clínica de otros saberes, y es el de impregnar a la práctica de la medicina de un interés científico y al mismo tiempo compasivo por el paciente.

Dice el Diccionario de la Real Academia que compasión es un "sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias". En nuestro caso se quiere decir algo más, pues debe estar implícita en la acción del médico la voluntad de ayuda y un ponerse concretamente en la posición del paciente. Es decir, se trata de un acto de la voluntad que debe ser consubstancial al acto médico.

Esta actitud compasiva es la que permite al médico encontrar la mejor forma de aplicar los grandes principios éticos generales -anteriormente mencionados- al caso concreto de un paciente determinado. Tenemos, entonces, en resumen dos realidades: la Medicina y la Filosofía Moral, integradas por un acto voluntario y libre teñido de un sentimiento y un querer destinados a ayudar y a buscar el bien del enfermo.

Por ello es tan importante la formación moral del médico, porque de ésta depende en parte muy importante su actividad profesional. A este respecto, entonces, la enseñanza de la Ética Médica debe jugar un papel decisivo e insustituible en la formación, tanto del estudiante, sea este de pre o postgrado, como del profesor de medicina. Porque, tal como se ha dicho, la Ética Médica forma parte inseparable del trabajo médico y no solamente en ciertas condiciones especiales o excepcionales. De ahí la importancia de la tarea que en este sentido debe cumplir la Escuela de Medicina.

Por tanto, para organizar la docencia de la Ética Clínica debiera reflexionarse sobre un aspecto indispensable: no basta una enseñanza formal de la ética, aunque esté bien diseñada y sea dictada por profesores idóneos, sino que este esfuerzo educacional debe ser dirigido, en primer lugar, a la formación moral del estudiante y de los futuros docentes, demostrándole el valor de una vida virtuosa y en particular estimulándole en la adquisición de aquellos virtudes necesarias en su relación con los pacientes y con los miembros del equipo de salud. De ahí la importancia del buen ejemplo que en su comportamiento deben dar los docentes de una Escuela de Medicina y en particular de un Hospital Universitario, el que debe concordar con sus enseñanzas.

Por supuesto que no podemos olvidar que esta formación moral, tarea que debe cumplir la Escuela de Medicina, es complementaria de aquella, aún más fundamental, que entrega la familia del estudiante y la educación básica y media.

En resumen, hay acuerdo en considerar que hay dos aspectos indisociables en la enseñanza de la Ética Médica. El primero es aquel que considera la importancia de la formación que recibe el estudiante en el medio social constituido por la Escuela de Medicina y el Hospital Universitario, por medio de relaciones interpersonales y actitudes ejemplarizadoras que debieran dar un sello de familia a la Institución Universitaria y en cuyo molde debiera el estudiante formar su carácter de médico. El segundo, es la enseñanza formal, en la que debiera darse a conocer los criterios que lo ayudarán a discernir el bien del mal y sobre todo, a descubrir el valor primordial del amor, del bien y de la verdad.

Pero, ¿cómo organizar la docencia formal? Al respecto, parece necesario introducir al estudiante en los principios básicos epistemológicos y antropológicos de la medicina y de la ética clínica. Sin embargo, nos parece importante señalar, a partir de nuestra experiencia en la enseñanza de estas materias, la eficacia de utilizar como punto de partida de la docencia la observación y el análisis de los hechos clínicos a que se ve enfrentado el estudiante y a partir de ellos reflexionar y analizar sus connotaciones éticas. Por eso nos ha parecido muy oportuno que en la docencia se traten problemas éticos relacionados a la práctica clínica común, porque son ellos los que debieran alimentar e impulsar la reflexión ética que conducirá a la formulación de ciertos principios generales y básicos.

A continuación intentaré exponer algunos posibles objetivos de un curso formal de Ética Clínica:

1. Identificar los aspectos filosóficos y éticos relacionados al desarrollo actual de la Medicina.
2. Conocer y familiarizarse con un modelo de análisis ético para la identificación y resolución de los problemas ético-clínicos más frecuentes. Es decir, tratar de entregar un método de trabajo clínico al estudiante.
3. Conocer el desarrollo, estructura y modo de funcionamiento de Comités de Ética, destinados a evaluar casos clínicos y proyectos de investigación.
4. Proponer una mejor calidad de atención en salud, al poner en relieve los aspectos éticos de los deberes y derechos recíprocos que sustentan la relación del paciente con el equipo de salud.
5. Conocer los aspectos éticos del desarrollo de proyectos de investigación.
6. Conocer y analizar los problemas ético-clínicos suscitados en relación al comienzo y término de la vida humana.

Consideraciones finales

Podría haber dado por terminado éste breve artículo en el párrafo anterior. Sin embargo, me veo en la necesidad de agregar la siguiente consideración:

Los principios éticos fundamentales de la medicina, que fueron expuestos tan claramente en el Juramento Hipocrático, actualmente están siendo puestos en duda y, con ellos, muchos otros que han sido considerados durante mucho tiempo igualmente válidos. En efecto, la medicina se ha ido impregnando en los últimos tiempos con un relativismo moral cada vez más acentuado. Al respecto, E. Pellegrino, en una publicación reciente dió a conocer su preocupación por lo que llama "el incierto estado de la filosofía y ética contemporáneas y la fuerte corriente de nihilismo y escepticismo en ambos campos. Por ejemplo, hay quienes niegan la posibilidad de llegar a cualquier tipo de verdad a través de la filosofía". Esta posición, denunciada por Pellegrino, contrasta con lo afirmado por filósofos anteriores, tales como Spinoza y Scheler (entre otros), quienes han afirmado que "en filosofía la verdad es criterio de sí misma y del error".

Por otra parte, y en esté mismo sentido, Alejandro Serani señala, nos parece acertadamente, que la medicina actual necesita hoy no tanta ciencia como sabiduría, que es la ciencia suprema de las últimas causas, eminentemente ordenadora y que no es tal si no va unida a un modo de vida inseparable del conocer mismo.

Por todo lo dicho, nos parece que actualmente se hace un deber rescatar algunos principios morales fundamentales que surgen de la propia naturaleza humana, que en ella tienen su raíz y con la ayuda de ellos restablecer una sana ética médica.

Referencias escogidas

1. Lavados M. La enseñanza de la Ética Médica o la educación de la libertad. Problemas contemporáneos en Bioética. Ediciones Universidad Católica de Chile 1990, Santiago, pp.289-97.
2. Lavados M, Serani A. Ética Clínica. Fundamentos y Aplicaciones. Ediciones Universidad Católica de Chile 1993, Santiago, pp.15-65.
3. Dougherty CH, Purtilo R. Physicians duty of compassion. Cambridge Quarterly of Health-Care Ethics 1995; 4:426-33.
4. Quintana C. Aspectos acerca de la formación moral del médico. Educación Médica U.C. 1993; 11: 203-4.
5. Pellegrino ED. The Metamorphosis of Medical Ethics, A 30 year retrospective. JAMA 1993; 269:1158-62.
6. Scheler M. Ética: Nuevo Ensayo de Fundamentación de un Personalismo Ético. Revista de Occidente Argentina 1948. Buenos Aires, p.31.
7. Serani A. La enseñanza de la Bioética en las Facultades de Medicina. Visión crítica acerca de la formación médica actual. Educación Médica U.C. 1993; 11: 187-95.